

mí, por muchos caminos, sensibilizaran la soledad de la pampa". En un párrafo final toca la concepción y el fruto logrado con sus afanes: "Creo haber cumplido: hay poema, hay ensayo insinuado, hay historia y hay símbolos. Ese "relleno revolucionario" que usted señaló alguna vez era el pago a mis ideas hirvientes en 1942 cuando escribí el libro. Esta vez está en pie la fe..." "La nueva edición fue sometida sin pena a un proceso de "matar hijos". Volaron imágenes, palabrotas. La documentación es exacta. Aporta noticias y trae primicias como aquella página en que los obreros quisieron salvar a Mr. Jones, herido en la refriega entre pampinos y soldados".

Al cerrar el libro, no sabemos si por fuerza del drama y del hechizo, se fija en nuestra mente desvelada la primera frase: "Pampa abierta. No es posible que nada se esconda a los ojos de la muerte..." "Y en el firmamento el sol se descompone en una carcajada llena de fuego".

El desierto con su oro blanco, y sus serranías donde florecen los óxidos de los metales caros al hombre, está presente en "Norte Grande" con su cabal temperatura humana y su ceño indeleble.

Lautaro Yankas.

<https://doi.org/10.29393/At396-68TETM10068>

Temporal, de HUGO ZAMBELLI.

Santiago de Chile, 1962

Motivo de singular complacencia ha sido para mí leer este bello poemario de Hugo Zambelli, quien ha publicado gran parte de su obra en Europa, donde ha residido durante largas temporadas, siendo traducido a diversas lenguas, antologado y elogiado por la crítica literaria, allá, de suyo, severa y exigente.

Poesías (París, 1951), *Cantos* (Roma, 1952) y *Vida, tan prodigiosa* (Madrid, 1961), conforman su bagaje literario, al que debe agregarse *13 poetas chilenos* (Valparaíso, 1948), obra que fue muy discutida en su época. Los textos insertos en el penúltimo título citado han sido incorporados a *Temporal*, enriquecido, además, con otros tantos poemas inéditos, igualmente cuidados en su forma y similares en su trasfondo, pues la alegría y la delectación frente a lo hermoso, constituyen los motivos principales.

Parte importante de los poetas modernos de Chile nos tienen acostumbrados a fúnebres y dolidas creaciones o a enfermizos llantos, donde la ramplonería y el mal gusto se enseñorean tranquilamente. De otra parte, la nociva tendencia a la novedad mal entendida, a los insólitos juegos de palabras, a un desprecio por la gramática, entre mil vicios, han llevado a la poesía al descrédito más completo. Como la mayoría de sus cultores no tienen nada importante que decir, se hace muy bien en no leerlos. A este respecto es necesario citar a Ortega y Gasset, quien escribe en su obra *Misión del Bibliotecario* lo siguiente: "Constantemente se producen libros en abundancia torrencial. Muchos de ellos son inútiles o estúpidos, constituyendo su presencia y conservación un lastre más para la humanidad, que va de sobra encorvada bajo sus otras cargas".

Hugo Zambelli, en cambio, suscribe una poesía personal, luminosa, que traduce a maravilla sus estados anímicos, carente asimismo de artificios y exenta de ismos y estridencias. Interesa por sus originales sentires y emociones demostrando sus poemas una soltura y flexibilidad notorias. No oculta su satisfacción frente a las cosas que lo rodean, identificándose en plenitud con ellas, admirando la naturaleza, de la que extrae nobles imágenes:

*Alta, muy alta, vuela la gaviota.
Revuela la marina
de sol asaeteada, tremolante
en el espacio inmóvil,
hinchada por el aire.
Las alas extendidas,
alimenta en el viento de la costa,
intrépidas las silenciosas alas,
del cielo suspendidas, sin frontera
pasan, vuelven y pasan,
como queriendo despegar su sombra
rápida de la tierra.*

Igual en este otro poema:

*Pasan los estorninos hacia oriente.
Amarillo el otoño
parpadea en las hojas,
avanza entre los días que se alejan.
Mas pronto será tarde.
Sombras carcomen todo,
a todo llega ruina
y Júpiter huyendo, por los siglos,
de Saturno en el cielo.
El ala de los astros ya nos hiere
mientras se precipitan nuestras horas.*

Se podría seguir citando muchas de las composiciones que integran *Temporal*, todas de naturalidad deliciosa y exquisita melodía, que permiten avizorar en Hugo Zambelli a un sibarita que frente a las expresiones de la belleza no vacila en pulsar, armónicamente, todas las cuerdas de su lira.

¿Y tan exultantes sensaciones dónde radican?

Sin duda en el categórico imperativo del poeta de extravertirse por entero, ansioso de aprehender en toda su cabal significación el contenido de la circunstancia que lo ilumina y transfigura. Ansia de captar lo fugaz y momentáneo, ansia de entregarse a la búsqueda, jamás apaciguada, de lo eterno y permanente, que contrasta con la "temporalidad" del instante, que deriva de la inesquivable contingencia humana.

¿Por qué el hombre busca lo imperecedero? ¿Trata de identificar su calidad con atributos que le están vedados, contando sólo con débiles fuerzas humanas? ¿Puede llegar a lo inmortal si es imperfecto por naturaleza?

He ahí tres interrogantes capitales, más propios de la metafísica que de la poesía. En este último terreno Hugo Zambelli —voz joven y pura en nuestras letras— nos da a conocer sus apreciaciones en los versos siguientes:

*Vida, tan prodigiosa,
cómo en los breves días
adentro de los tuétanos te alojas,
esperando que Dios
por el mundo te disemine, pura,
circundada de tanta maravilla.
Y otra vez te sumerja en la alegría
de esta reluciente hora.*

La existencia del hombre se ha subordinado a los cursos que desee imprimirle el Hacedor. A él van dirigidos, pues, los homenajes, demostraciones, al fin, de la más acabada pleitesía. No hay angustia existencial en ese poema, sino que más bien jubiloso reconocimiento, al ser partícipe su autor de una realidad de la que se tienen las más encantadoras referencias: sólo basta mirar el panorama que se ofrece ante los sentidos para cantar luego, con dicha esplendorosa:

*Felices son las aves
que atraviesan los aires,
el agua revolean jubilosas,
apenas si la rozan,
porque ven tu figura
reflejada hoy en ella.
No tornará, no tornará esta fiesta,
al agua, al sol y al viento,
cuando pasen los años
y apaguen este infierno.
Tu primavera entonces será ausencia.*

Sí: poesía de admirable diafanidad, rica en escalas cromáticas y variadas motivaciones, en artístico y perdurable equilibrio. Como dice Alfredo Lefebvre, acertadamente, que el sentido de *Temporal* es "inusitado en el medio poético chileno" y el libro, en sí, "de absoluta honradez poética y de genuina pureza expresiva sin semejanza en las letras chilenas".

Poesía de estrictez la de Hugo Zambelli, quien demuestra un oficio asaz tesonero, al exigirse en la arquitectura formal de sus poemas, requisitos tales como densidad conceptual y galanura idiomática, casi inencontrables en las falanges literarias más recientes del país.

El poema introductorio de *Temporal* contiene toda una profesión de fe literaria. Veamos:

*Y mientras todos corren por la pista,
en pos de los laureles,
en equipos, divisas siempre iguales,
colores estridentes.
Hugo Zambelli solo
—poeta nascitur, non fit—, ahora
a paso siempre largo por la noche,
como los corredores con la antorcha,
a su relevo avanza.*

Participando del consejo de Fray Luis de León —¡Qué descansada vida / la del que huye el mundanal ruido...!— Hugo Zambelli al formular un juicio sincero y exacto acerca de su modo de actuar, con una honestidad intelectual que merece ser aplaudida y encomiada, está dirigiendo sus miradas hacia una época en que el cultivo artístico producía mero placer estético y satisfacción interior. Porque este es un caso sencillamente extraordinario en la historia literaria chilena.

Haciendo abstracción de esas honrosas declaraciones, no cabe otra cosa que agradecerle al poeta el íntimo y regocijado deleite que nos ha brindado su concierto melódico, de elevado éxtasis, que en las páginas de *Temporal* hallara insospechadas, sugerentes y profundas resonancias.

Tomás P. Mac Hale.